MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE

La Patria de Cervantes

REVISTA

en un acto, dividido en seis cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DEL MAESTRO

LUIS FOGLIETTI



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

LA PATRIA DE CERVANTES

LA PATRIA DE CERVANTES

REVISTA

en un acto, dividido en seis cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE

música del maestro

LUIS FOGLIETTI

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el día 1.º de Marzo de 1916



MADRID
R Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, NÚMERO 551
1916

TITULOS DE LOS CUADROS

1.º—En un lugar de la Mancha...

2.º—Las novelas ejemplares.

3.º—De Madrid al cielo.

4.º—El colmado de los fenómenos.

5.º—El autor del Quijote.

6.º—Apoteosis.

A Enrique Chicote
y Juan Vila

Como prueba de verdadero afecto y haciendo constar nuestro agradecimiento a todos los artistas que figuran en el reparto de la obra: todos fueron profetas y todos pusieron en el desempeño de LA PATRIA DE CERVANTES, *su buena voluntad y su valer artístico que son muy grandes.*

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
Cuadro primero.—EN UN LUGAR DE LA MANCHA...		
EL TIO VALENTIN	Sr.	Ortas (p.)
MARITORNES	Sra.	Sobejano.
NICOLAS	Sr.	Sánchez del Pino.
EL HERMANO TORIBIO		Ortas (h.)
EL SEÑOR CURA		Rufart.
Cuadro segundo.—LAS NOVELAS EJEMPLARES		
LA ILUSTRE FREGONA	Sra.	Argota.
LEONISA	Srta.	Leonís (Rosario).
RINCONETE		Perales.
CORTADILLO		Nava.
EL LICENCIADO VIDRIERA	Sr.	Gorgé.
ESTUDIANTE 1.°		López.
PRECIOSILLA	Srta.	Leonís (Rafaela).
Toledanas, toledanos, turcas, gitanas, estudiantes, cuerpo de baile y panderetólogos		
Cuadro tercero.—DE MADRID AL CIELO		
EL TIO VALENTIN	Sr.	Ortas (p.)
NICOLAS		Sánchez del Pino.
ORDENANZA		Román.
EL REMENDON		Moncayo.
LA PESETA SANA	Sra.	Mayendía.
UN SEÑORITO	Sr.	Pitarch.
UN TORERO		Gutiérrez.
UN RECLUTA		Fischer.
UN ALBAÑIL		García Valero.
UN SACRISTAN		Ibarrola.
UN GUARDIA		Llayna.
EL DESINFECTADOR		Ortas (h,)
LA MORENA	Srta.	Leonís (Rosario).
LA RUBIA	Sra.	Argota.
DOÑA MUNICIPALIDAD	Srta.	Moreu.
LA GRAN VIA	Sra.	Mayendía.
RAFFLES 1.°	Sr.	López.
IDEM 2.°		Rufart.
IDEM 3.°		Gorgé.
SHERLOK HOLMES 1.°		Ferret.
IDEM 2.°		Pitarch.
IDEM 3.°		Fischer.

Cuadro cuarto.—**EL COLMADO DE LOS FENOMENOS**

RAMIRITO	Sr.	Ortas (h.)
EL NUEVO DON QUIJOTE		
DON PEPE		Moncayo.
EL NUEVO SANCHO PANZA		
ROSARILLO	Srta	Leonís (Rosario).
MARI-PEPA		Gavilán (P.)
EL TIO VALENTIN	Sr.	Ortas (p.)
NICOLAS		Sánchez del Pino.
EL ORDENANZA		Román.
DOÑA LEONOR	Sra.	Mayendía.
DOÑA LUZ	Srta.	Leonís (Rafaela).
LA INFANTITA	Niña	Alcántara.
TONADILLERA	Sra.	Iglesias.
MAJA 1.ª	Srta.	Perales.
IDEM 2.ª		Nava.
IDEM 3.ª		Cortés (P.)
MAJO 1.º	Sr.	Llayna.
IDEM 2.º		Delgado.
IDEM 3.º		Viñuelas.
IDEM 4.º		Vera.
IDEM 5.º		Perdiguero.

Camareras y público

Cuadro quinto.—**EL AUTOR DEL QUIJOTE**

EL TIO VALENTIN	Sr.	Ortas (p.)
NICOLAS		Sánchez del Pino.
EL AUTOR DEL QUIJOTE		Rufart.

Cuadro sexto.—**APOTEOSIS**

Todos los personajes de la obra



Decorado de **Muriel.**
Sastrería de la **Casa Vila.**
Dirección de escena de **D. Vicente Carrión.**

Epoca actual



Derecha e izquierda las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

En un lugar de la Mancha...

Telón a primera caja, representando el interior de una taberna con honores de bodega, de un pueblo de la Mancha (Toledo). A la derecha, paso a las habitaciones interiores. A la izquierda, portón de entrada que se supone da a la calle o carretera. En primer término derecha, una mesa y dos taburetes. Es de día y en pleno Agosto.

ESCENA PRIMERA

EL TÍO VALENTÍN, MARITORNES, y a poco NICOLÁS, barbero del pueblo

Val. (Junto al portón, pero volviendo la cara a la derecha para llamar.) ¡Maritornes! ¿Pero dónde se habrá metido esa condenada? ¡Maritornes!

Mar. (Dentro.) ¡Ya va!

Val. Gracias a Dios. ¡¡Maritornes!!

Mar. (Saliendo.) ¡Ya va!

Val. ¿Eres sorda?

Mar. Es que estaba fregando la loza y como siempre se rompe algo...

Val. ¡Ya lo creo que rompes, acémila! ¿Y tu ama?

Mar. Tan acémila como yo.

Val. ¿Eh?...

Mar. Que también ella rompe loza.

Val. ¡En mi cabeza, ya lo sé, ya! Pero te pregunto que dónde se ha metido.

Mar. No se ha metido: no ha hecho más que echarse sobre la cama a dormir la siesta.

Val. Pues saca tú los avíos de afeitar que por allí veo de venir al maestro barbero.

Mar. Ya va. (Se va por la derecha.)

Nic. Felices, señor Alcalde.

Val. ¡Ya era hora, hombre!

Nic. Eso digo yo: ya era hora que se decidiera usted a llamarme.

Val. Oye; ¿qué papelotes traes ahí?

Nic. ¡Papelotes!... ¡Llama papelotes a las Novelas Ejemplares de Cervantes!

Val. ¿Y para qué sirve eso?

Nic. Para no ser un burro.

Val. Pues yo no las he leído y soy alcalde.

Nic. Hay cargos que no son incompatibles.

Val. ¿Cómo?

Nic. Que se puede ser lo uno y lo otro.

Val. ¿Si no te explicas mejor?..

Nic. Que hoy día, no hace falta haber leído a Cervantes para ser alcalde.

Val. Conformes.

Nic. De toda conformidad. (Se limpia el sudor.)

Val. Se suda, ¿eh?

Nic. Y traigo seca la garganta.

Mar. Aquí está esto. (Deja sobre la mesa una fuente grande de loza de Talavera, en la que hay un tazón con agua, una brocha y una cazuela pequeña con un trozo grande de jabón de cocina y un estropajo: al brazo trae un paño grande y otro chico, rotos por varios lados.)

Val. Tráenos una jarra de vino.

Nic. Pero del que usted bebe, ¿eh?

Val. Oye, tú, no vayas a traerlo del mostrador, que es pa mí también.

Mar. Bueno, bueno, como si no supiera yo que el del mostrador es veneno puro. (Se va por la derecha. Valentín se sienta junto a la mesa. Nicolás se dispone a afeitarle.)

Nic. Cómo está el pueblo de sucio, señor Alcalde.

Val. Ya se sentará el polvo cuando llueva.

Nic. Cuando llueve se arma un barrizal espantoso.

Val. Ya se secará cuando haga aire.

Nic. En el pueblo de al lado están empedrando las calles y poniendo aceras de asfalto, y me da rabia que (Dándole jabón.) este pueblo, que es mejor que el de al lao y más rico que el de al lao, esté mucho más atrasao.

Val. No te entusiasmes que me has cegao.

Mar. (Con una jarra y dos vasos entre brazo y pecho. Se limpia la boca con una mano.) Aquí está esto, y si hago falta no se canse usted en llamar que ya vendré yo cuando pueda. (Se va por la derecha.)

Nic. Este pueblo, patria inmortal del inmortal caballero Don Quijote de la Mancha, debía estar al nivel de los primeros de España.

Val. Un segundo Madrid, ¿no es eso?

Nic. Eso es. Y usted debía ir a la Corte y estudiar sus adelantos para implantarlos aquí luego.

Val. ¿Conque piedrecitas en la calle, eh?

Nic. Sí, señor.

Val. Pa que los días de elección nos descalabren a los concejales.

Nic. Duras tenían que ser las piedras.

Val. Pues como no seas tú el que vaya a Madrid...

Nic. Si me pagara el viaje el concejo...

Val. ¡Toma, si me lo pagará a mí!...

ESCENA II

DICHOS y el HERMANO TORIBIO, fraile franciscano, ya viejo. Por la izquierda

Tor. (Desde la puerta de entrada.) ¡Bendito y alabado sea...

Nic. Amén.

Val. ¿Quién es?

Nic. El Hermano Toribio.

Val. Sí: que viene por la limosna de todos los jueves.

Nic. Ya estuvo en casa esta mañana.

Val. ¿Tú qué le das?

Nic. Jabón cuando le afeito; ¿y usted?

Val. Yo le doy recuerdos para el prior.

Tor. ¿Hay permiso?

Val. Adelante.

Tor. ¡Señores, qué día! No sé cómo hemos podido llegar hasta aquí.

Val. ¿No viene usted solo?

Tor. Con el borriquillo.

Val. Compadezgo al pobre animal.

Tor. Gracias... en su nombre.

Val. ¿Vendrá usté montao en él?...

Tor. Si no puede resistirme.

Val. ¡Señores!... ¡Hay animales que paecen presonas!

Tor. Y viceversa.

Nic. ¿Qué tal la colecta, Hermano Toribio?

Tor. Cada día peor.

Val. ¿Qué le han dado a usté por ahí?

Tor. Muchas cosas. Verán ustedes: en la carnicería, huesos; en la tienda de comestibles, pimienta en grano; en la cacharrería, alpiste; en la panadería, salvao; en la verdulería, perejil, y en la botica, agua de Carabaña.

Val. Para el cólico.

Nic. Sí que está bueno el pueblecito, sí.

Tor. ¡Ay, Madrid de mi alma!

Nic. ¿Conoce usted Madrid, Hermano Toribio?

Tor. ¡Si he nacido en él!

Nic. ¡Caramba!

Tor. En la calle del Avemaría, junto a la plaza de Lavapiés.

Val. ¿Madrileño y fraile? Qué cosa más rara.

Tor. No veo la rareza.

Nic. ¿Tanto se aburría usted allí?

Tor. ¿Aburrirse en Madrid? ¡Si allí se divierte uno hasta sin dinero!

Nic. ¿Entonces profesaría usted por aquello de que el diablo harto de carne...?

Tor. No sea usted malicioso, maestro.

Nic. No se ofenda el Hermano Toribio: de calaveras arrepentidos está lleno el santoral.

Tor. Pero yo no me encuentro en ese caso.

Val. ¡Ah, vamos! Usté no se ha arrepentido todavía.

Tor. Quise decir, que mi caso no es el de San Francisco de Borja.

Val. ¿Pues cuál es el de usté?

Tor. El de Carlos V.

Val. A ver, a ver...

Tor. Ustedes saben que Carlos I de España y V de Alemania se retiró al Monasterio de Yuste porque le remordía la conciencia de lo mucho que dió que hacer a la humanidad.

Val. Yo no lo sabía.

Nic. Ni yo tampoco.

Tor. Pues yo como él, me hice fraile por remordimiento de conciencia, si bien yo no di que hacer más que a mis paisanos.

Val. ¿Qué fué usté en Madrid?

Tor. Concejal.

Nic. Pues mire usted que si todos los de España se arrepintieran...

Tor. Tenían que convertirse en conventos las plazas de toros.

Val. ¿Y es Madrid tan bonito como dicen?

Tor. Tan bonito como calumniado. Claro que hay en él cosas malas y medianas como en todas partes; pero abunda lo bueno, créanme ustedes: lo bueno en calles, en paseos, en edificios, en el trato de sus habitantes, en el comercio, en la industria; que también en Madrid se trabaja y mucho. ¿Pues y en mujerío? Perdónenme los hábitos; pero como con la verdad no se ofende a Dios justo es que diga que las mujeres de Madrid son el *non plus* de la gracia y de la belleza. No digamos nada de nuestra hidalguía y de nuestra hospitalidad: allí se recibe con los brazos abiertos a todo el que vale, venga de donde venga, y se le agasaja, y se le admira, y se le eleva a los primeros puestos de la política o del arte. Jamás hemos dicho: «Madrid para los madrileños», sino «Madrid para los españoles». Madrid es, en suma, el parnaso para los poetas, el pedestal para los genios, la cumbre para los políticos, la meta para los soñadores, la tierra de promisión para los pobres, Jauja para la torería, el paraíso terrenal para los ricos y el paraíso perdido para mí. ¡Madrid, Madrid de mi alma, no te aprecia como debiera el que en ti vive, sino el que en ti ha vivido y de ti está ausente! Por eso yo me duermo todas las noches recordando el siguiente cantar:

El día que yo me muera
le he de pedir a San Pedro
una ventana en las nubes
para verte desde el cielo.

Nic. Pero que muy bien.

(Durante la escena anterior y ésta habrá afeitado Nicolás al tío Valentín y se habrán bebido el vino.)

Val. ¡Hombre, merece usté un trago! ¡Maritornes!

Tor. No vendrá mal, no.

Nic. ¿Pero no les está prohibido a los frailes beber vino?

Tor. Lo que nos está prohibido es comprarlo.

Nic. ¡Ah!...

Val. ¡Maritornes! Es un plomo. ¡Maritornes!

Mar. ¿Qué pasa? (Saliendo a escena.)

Val. Llévate esto (Por los avíos de afeitar.) y trae un vaso de vino para el Hermano Toribio.

Mar. Del mostrador, ¿verdá usté?

Val.. Naturalmente. (Se va Maritornes.)

Nic. ¿Y dice usted que son guapas las madrileñas?

Tor. Super.

Val. No hable usté en latín que no lo entendemos.

Nic. Descríbalas usted, Hermano Toribio.

Tor. Dificililllo es; pero ahí van unos cuantos datos. Las hay altas y bajas, pero en general son menuditas: menuditas, morenas y picantes como la pimienta. Con un fuego en los ojos, con una gracia espontánea en la palabra y con un aquel en los movimientos, que hay que cerrar los ojos para no condenarse al verlas pasar. Y eso era allá en mi época, cuando no enseñaban más que la punta del zapatito; pero ahora que gastan botas con dos docenas de botones y se les ve hasta el último y dos deditos más arriba, figúrense ustedes los estragos que irán haciendo por la calle esas criaturitas.

Val. ¿Quién les ha contado a ustedes eso?

Tor. El hermano lego, que va todos los miércoles a Madrid.

Nic. ¿Vendrá horrorizado?

Tor. Tanto, que todos queríamos ir en lugar suyo desde el miércoles próximo; pero el prior

ha resuelto ser él quien se imponga ese sacrificio todas las semanas.

Val. ¿Y es cierto que está prohibido en Madrid echar flores a las señoras?

Tor. Desgraciadamente.

Nic. Muy bien hecho. En ningún país, fuera de España, se piropea a las mujeres.

Tor. ¡Toma, porque en ningún país, fuera de España, hay españolas!

Mar. Aquí está el vino.

Tor. Estimando. (Se lo bebe.)

ESCENA III

DICHOS, el SEÑOR CURA, por la izquierda con balandrán y gorro

Cura A la paz de Dios.

Nic. Felices, señor cura.

Tor. Buenos días, padre.

Cura Buenos días, hermano.

Val. ¡Atiza! Ya está aquí toda la familia.

Mar. (¿Saco otro vaso para el señor Cura?)

Val. (Saca un cuerno.) (Maritornes se va.)

Cura Me trae a su casa de usted un real decreto que copia el *A B C* de hoy.

Val. ¿Y qué dispone ese real decreto?

Cura La formacion de Juntas provinciales y locales para organizar las fiestas que han de celebrarse en toda España con motivo del tercer Centenario de la muerte de Cervantes.

Nic. ¡Magnífica idea!

Tor. ¡Ya era hora!

Val. ¿Y no sería mejor que en vez de fiestas, para las cuales no hay fondos en el Ayuntamiento, le dijera usté unos responsos gratuitos?

Cura De todo habrá, señor alcalde; porque ha de saber usted que este pueblo, cuna del ingenioso hidalgo «Don Quijote de la Mancha», debe ser el que mejores fiestas celebre.

Val. ¿Pero y el dinero para ellas?

Tor. ¿Para cuándo son las subvenciones del gobierno?

Val. No está eso mal pensao.

Nic. A Madrid mañana mismo, señor alcalde.

Val. Por la subvención.

Nic. Y a estudiar mejoras para el pueblo.

Cura Lo primero es formar la junta.

Val. ¿Quiénes han de figurar en ella?

Cura Usted, como alcalde, yo, como autoridad eclesiástica, el maestro y tres vecinos de los más ccnspicuos.

Val. ¿Y qué oficio es ese?

Cura De los más ilustrados.

Nic. Yo.

Cura El médico.

Nic. Y el boticario.

Val. Pues hecho, y esta noche todos los *cospicuos* a la botica.

Cura Y a pensar festejos que se salgan de lo vulgar.

Val. Hermano Toribio, ¿qué hacen en Madrid en casos como éste?

Tor. Un derroche de percalina.

Cura Conque, señores, hasta luego.

Nic. Hasta luego, señor Cura. (Se va el Cura por la izquierda.)

Val. Vaya usté con Dios.

Tor. Yo también me voy a llevar el perejil y la Carabaña al convento.

Val. Recuerdos al prior.

Tor. Sí, como todos jueves. ¡Buena colecta, buena!

Val. Pues no deben ustedes darse mala vida en el convento, porque usté bien gordito está.

Tor. (Desde la puerta.) ¡Si yo no me quejo de lo que como!

Val. ¿Pues de qué se queja usté entonces?

Tor. ¡De lo que no como! (Se va.)

Nic. ¡Ya los tenemos, ya los tenemos!

Val. ¿Qué tenemos, hombre de Dios?

Nic. ¡La subvención y los festejos!

Val. Se ha trastornao el *cospicuo* éste.

Nic. En cuanto yo presente mi proyecto en Madrid, ya puede usted pedir dinero por esa boca.

Val. ¿Y cuál es?

Nic. Reproducir a lo vivo unas cuantas escenas de las Novelas Ejemplares de Cervantes.

Val. Cosas de gracia, ¿eh?

Nic. De gracia y pintorescas. Siéntese usted y vaya viendo.

Val. ¿Me vas a leer tó eso?
Nic. A hojearlo nada más.
Val. ¡Maritornes, más vino!
Mar. (Dentro.) ¡Ya va!
(Se sientan los dos junto a la mesa, comienza a tocar la orquesta, y en este momento se hace el obscuro.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Las novelas ejemplares

Se hace la luz y aparece una decoración a todo foro, en la siguiente forma. Al fondo la portada de la Universidad de Salamanca, sobre una grada con tres escalones (que ha de servir para los cuadros 4.° y 6.°). A la puerta de la Universidad grupo de ESTUDIANTES de la época de Felipe II: delante de ellos el LICENCIADO VIDRIERA, y a un lado de éste, RINCONETE, y al otro, CORTADILLO, haciéndole ambos burla. Delante de estos, PRECIOSILLA y GITANAS, unas sentadas y otras echadas en las gradas A la izquierda fachada con portón de la «Posada de la Sangre», viéndose el interior (Toledo). Dentro y fuera MOZOS y MOZAS (Epoca de Felipe II), y en primer término LA ILUSTRE FREGONA. A la derecha, trozo de patio o estancia árabe y en ella grupo de TURCAS y CAUTIVAS CRISTIANAS, y en el centro, LEONISA, tal como la describe Cervantes en «El amante Liberal».

Música

Todos
Novelas ejemplares
Cervantes nos llamó,
y somos un conjunto
de gracia y discreción.
Hermanas del Quijote,
tal es nuestro valor,
que aun siendo tanto el suyo
no nos oscureció.

—

(Se destacan del grupo los personajes de «La Ilustre fregona».)

Freg.
Por la Ilustre fregona
soy conocida

sin haber yo fregado
nada en mi vida.
Y mi virtud,
en cantares pregona
la juventnd.

Toledanos y Toledanas

Si quieres de Toledo
volver ufano,
no entres en la posada
del Sevillano.
Pues a millones
roba allí una fregona
los corazones.

(Mientras canta el Coro, han bailado las seguidillas manchegas tres parejas.)

—

(Se destacan del grupo Leonisa y las Turcas de Chipre.)

Leo. Soy cautiva de los moros
y vendida en Chipre fuí,
disputándose mi compra
dos Rajaes y un Cadí.
Dicen todos que es mi intento
ofrecerme al gran Sultán,
mas no pueden aunque quieran
encubrir su amante afán.
¡Ay, triste de mi!
¡Qué será de la pobre Leonisa,
cautiva hoy aquí!

Esclavas ¡Ay, triste de mi! etc.

(Bailan, se retiran y se destacan Rinconete y Cortadillo, que dicen señalándose el uno al otro, con tono enfático y burlón.)

Cort. ¡Ese es Rinconete!

Rinc. ¡Ese es Cortadillo!

Cort. ¡No le hay más pillete!

Rinc. ¡No hay otro más pillo!

Los dos Príncipes del hampa
somos este y yo,
y el gran Monipodio
lo reconoció.

(Se destaca el Licenciado Vidriera y tras él los Estudiantes de Salamanca)

Lic. ¡Alto allá, alto allá!
yo les ruego que tengan en cuenta
mi fragilidad.

—

Cort. / Rinc. | En Salamanca le llaman
el Licenciado Vidriera,
por suponerse de vidrio
que con tocarle se quiebra.

Est. 1.º Una mala hembra
de él se enamoró,
y por conquistarle
loco le volvió;
pero no tan loco
que no diga al fin
frases y sentencias
dignas de Merlín.

—

Rinc. (Hablado con música.)
¡Que hable el Licenciado!

Est. 1.º ¡Sí, sí, que hable!

Lic. (Cantado.)
¡Allá va, allá va!
y hagan corro, teniendo presente
mi fragilidad.

I

Por decir que soy de vidrio quebradizo
aseguran que estoy loco de remate.
Otros cuentan que de barro Dios nos hizo
y ninguno lo ha creído disparate.
Qué más tiene ser de vidrio o ser de barro,
no pudiendo ser de piedra o de metal.

Todos ¡No está mal!

Lic. De ambos modos es el hombre un mal ca-
[charro
que destrozan las mujeres por igual.

—

Y.... talán, talán, talán,
y... tolón, tolón, tolón.
ni son todos los que estan,
ni están todos los que son.

—

Todos Y... talán, talán, talán,
etc., etc.

II

Lic. Dijo el sabio Salomón hace mil años
que casarse es una inmensa tontería:

pues empiezan a llover los desengaños
al llegar la misma noche de aquel día.
Si la novia es inocente y remilgada
de seguro le sorprende su papel.

Todos — ¡Buen papel!

Lic. — Y si es hembra a la que no le asusta nada,
la sorpresa y hasta el susto es para él.
Y... talán, talán, talán,
y... tolón, tolón, tolón,
ni son todos los que están,
ni están todos los que son.

Todos — Y... talán, talán, talán,
etc., etc.

(Todos dejan paso a Preciosilla y Gitanas que, con las panderetas en alto, se adelantan al proscenio.)

Prec. — Aquí está la gitana,
la gitanilla,
a quien todos conocen
por Preciosilla.
La que va por el mundo
pisando flores,
la que siente a su paso
nacer amores.

Gitanas — ¡Hada gentil,
Mariposa de Mayo,
rosa de Abril!

(Bailan las Gitanas. A la terminación, se adelantan los Estudiantes, Rinconete, Cortadillo y Vidriera, que rodean a dos panderetólogos, que tocan a compás de la jota, que preludia la orquesta y hasta el momento de comenzar la copla.)

Est. 1.º — Mira si seremos grandes
—anda diciendo mi maña—
que el mejor libro del mundo (1)
lo escribió un manco en España!

Todos — ¡Mira si seremos grandes!

(Vuelven a tocar los panderetólogos y con los últimos compases cae el telón de cuadro.)

MUTACIÓN

---

(1) Inspirada en unos versos de D. Leopoldo Cano.

CUADRO TERCERO

De Madrid al Cielo.

Telón corto, que representa un lugar de los más conocidos de Madrid.

ESCENA PRIMERA

VALENTÍN, NICOLÁS y ORDENANZA

Nic. No se quejará usted de su colega de Madrid: le ha recibido con los brazos abiertos y ha puesto a sus órdenes al señor, para que nos acompañe a todas partes.

Val. ¡Ya podía habernos acompañao él!

Ord. Su Excelencia está ocupadísimo. Ya se vé, en víspera de elecciones...

Val. No me diga usté más, tié disculpa; sé lo que dan que hacer unas *eleciones:* conferencias, amenazas, palos, promesas... ¡Las multas que les he perdonao yo a los panaderos acordándome de las *eleciones!*

Ord. ¡Aquí no se hacen esas cosas!

Val. Aquí se harán como en *toas* partes. ¡Pues poquito aprietan los gobernadores!

Ord. Bien, bien. ¿Y qué es lo que desean ustedes ver de Madrid?

Val. ¡Anda este; todo!

Nic. Lo primero, estudiar el pavimento.

Ord. ¡Pues ya tienen ustedes para rato! ¡Más de dos años hace que lo estudian los señores Concejales y el Gobierno!...

Val. Luego, ver el matadero modelo.

Ord. ¡Está en construcción!

Nic. Y el alcantarillado modelo.

Ord. ¡Está en construcción!

Nic. Y la Gran Vía!

Ord. ¡Está en construcción!

Val. Y la nueva catedral.

Nic. Y la canalización del Manzanares.

Ord. ¡Están en construcción!

Nic. ¡Pues sí que han empezado ustedes obras al mismo tiempo!

Val. ¿Y cuándo se acabarán?

Ord. Al mismo tiempo.

Val. También tenemos gran interés en conocer otra iglesia nueva que nos han ponderado muchísimo.

Ord. ¿Cual?

Nic. Una que la llaman... Nuestra Señora de las Comunicaciones.

Ord. ¡Ja, ja! Si eso es la casa de correos!

ESCENA II

DICHOS, EL REMENDÓN, zapatero de portal con un colchón al hombro. Al salir, tropieza con Nicolás, tirándole el sombrero al suelo

Nic. ¡Qué barbaro!

Val. ¿Pero no tiene usté ojos, hombre de Dios?

Rem. Es este amigo el que no ve un burro a dos pasos. (Por el colchón.)

Ord. Ya podía usted ir por en medio de la calle

Rem. ¿Y *pa* qué son las aceras?

Ord. Para los que no van cargados.

Rem. (Deja el colchón en el suelo.) ¡Pues de esta hecha sobran todas las de *Madriz!*

Ord. ¿De veras?

Rem. ¡Vaya! ¿Conoce usté algún vecino que no esté cargao?

Val. ¡Y decían que aquí se ataban los perros con longanizas!

Rem. No me hablen ustés de cosas de comer, que me descompongo. ¡Bonitos están aquí los comestibles!

Val. ¿Pero no desaparecieron los consumos?

Rem. Y están *pa* desaparecer los consumidores. No siendo aviador, no hay quien coma: todos los alimentos están por las nubes.

Val. ¿De modo que la carne?...

Rem. La han elevao.

Val. ¿El pan?...

Rem. Lo dan tan falto de peso, que se eleva solo.

Nic. ¿Y las patatas?...

Rem. *¡Suflés!* (Acción de volar.)

Val. ¿Buen consumo harán entonces de garbanzos?
Rem. ¡Anda, garbanzos! Dan cólico.
Val. ¿Eh?
Rem. Que están por los aires.
Nic. ¿Y las judías también dan cólico?
Rem. Por los aires también.
Val. ¿Pues de qué se vive aquí?
Rem. ¡De milagro!
Ord. No sea usted exagerao, hombre.
Rem. ¡Sí, sí; exagerao! ¿Cómo se llaman esos animalitos que se mantienen de la *azmósfera?*
Nic. Camaleones.
Rem. Pues cinco de esos tengo yo en casa.
Val. ¿Contando a la mujer?
Rem. La mujer es un avión.
Nic. ¿De modo que se juntan ustedes siete para comer?
Rem. Sí, sí, juntarnos. Todos comemos separaos.
Nic. ¿A distintas horas?
Rem. ¡En distintos días!
Val. ¿Y hay trabajo?
Rem. Según el oficio: yo por mi parte soy zapatero remendón, y antes y gracias al empedrao de Madrid, no me daba abasto para las composturas; pero desde hace varios meses, huelga forzosa. ¡Claro, se ha elevao hasta la suela, que es una de las cosas que han andao siempre más bajas!
Ord. Bien, bien; pues recoja usted su colchón y siga su camino.
Rem. ¡Su camino! ¡Si tuviese pies ya lo recorrería él solito!
Val. ¿A dónde lo lleva usté?
Rem. Va de caza.
Val. ¿De caza un colchón?
Rem. ¡Al monte! (Se carga el colchón.)
Ord. (A Valentín.) Al Monte de Piedad.
Nic. ¡Pobre hombre, tener que empeñar hasta el colchón!
Rem. Caballero... hay necesidades en la vida...
Val. Ya, ya nos hacemos cargo. Un padre de familia con cinco camaleones, digo, con cinco hijos y mujer, y sin trabajo...
Rem. ¡Y español neto!
Nic. Y qué tiene que ver...

Rem. ¿Cómo que qué tiene que ver? ¿Pero no ha leído usté que mañana es la corrida de Beneficencia?

Val. ¡Atiza! ¿Y empeña usté el colchón pa ir a los toros?

Rem. ¡Sipi!

Nic. ¿Y a eso le llama usted una necesidad?

Rem. ¡La mayor de todas! ¡¡¿Pero no sabe usted que torea Belmonte?!!

Val. Hombre... si me valiera de mi genio...

Ord. ¡Quítese usted pronto de nuestra vista!

Rem. ¡Alto, alto! ¡Que estamos en un país libre, y yo hago lo que me da la gana, que pa eso hay sufragio! ¡Ay su madre! ¡Pues estaría bueno que después que no puede uno comer le prohibiesen también ir a los toros!

Val. Si fuese usté de mi pueblo...

Rem. Sería tan paleto como usté.

Val. A que le atizo. (Nicolás le contiene.)

Nic. ¡Que aquí no tiene usted autoridad!

Rem. ¡Ole mi niño; pero cómo va a estar mañana mi niño!

(Con música de Pepe-Hillo.)

¡Vamos a la plaza,
vamos sin tardar
que en habiendo toros
no hace falta pan! (Se va.)

ESCENA III

DICHOS, menos el Remendón. A poco LA PESETA SANA y sus PRETENDIENTES que son: UN SEÑORITO, elegantísimo; UN ALBAÑIL, en traje de faena; UN TORERO, de calle; UN RECLUTA, UN SACRISTÁN y UN GUARDIA

Val. ¿Y todos los aficionados, son como éste?

Ord. Todos, no; pero hay muchos, porque el caso es que cada día están más caras las localidades y cada corrida va más gente a la plaza.

Val. ¿Eh, qué bulla es esa?

Ord. ¿A ver?

Nic. Una joven a quien persiguen varios hombres.

Ord. Ya la conozco. ¡Pocas veces que he corrido yo detrás de ella!
Val. ¡Ah, pillastrón!
Ord. Y ustedes también.
Val. ¿Nosotros?
Ord. ¡Seguramente!
Nic. ¿Pues quién es?
Ord. ¡La peseta!

Música

Prets.
La peseta, la peseta,
mala estaba y al cabo sanó
y tras esa gran coqueta
todo el día corriendo voy yo.

Pes.
Caballeros, caballeros,
no se cansen viniendo tras mí,
que no siempre los primeros
son aquellos que corren asi.

Prets.
La peseta, la peseta
es redonda y se suele escapar
y por eso el paso aprieta
todo aquel que la quiere pescar.

I

Pes.
Negar no puedo que soy gata,
que en los Madriles ví la luz.
Pela me llaman y beata
pues tengo cara y tengo cruz.
Vivo en continuo movimiento
pues neurasténica yo estoy,
y un numeroso regimiento
viene tras mí por donde voy.
Pídeme...
pídeme...
pídeme...
si pedir algo te peta,
pero quietud no me pidas
que no puedo estarme quieta.

Prets.
Déjate....
déjate...
dejate...
déjate, niña, atrapar,
que eres chiquita y te escurres
y no te puedo pillar.

II

Pes. Que estaba enferma se decía
y afirman ya que sana estoy
pues al cambiarme antes perdía
y con el cambio gano hoy.
Mas eso es filfa, caballeros,
pues solamente demostró
que mis colegas extranjeros
están ahora peor que yo.
Tómame...
tómame...
tómame...
tómame el pulso un momento,
p'hacerte cargo, chiquillo,
de las fatigas que siueto.

Prets. Tómame...
tómame...
tómame...
tómame el pulso tú a mí
y ya verás si son grandes
las que paso yo por ti.

Hablado

Val. ¿Con que es usted...?

Pes. La Peseta:
una madrileña neta,
y por consiguiente, gata,
conocida por beata,
y tachada de coqueta.
Como se me necesita,
el que no me tiene, grita,
y el que me tiene me explota.
Y aunque me ven tan sanota,
estuve yo muy malita.
No sé si era enfermedad
o si fué debilidad;
pero, en fin, el caso era,
que cruzando la frontera
me quedaba en la mitad.
Mas todo en el mundo pasa,
y hoy dentro y fuera de casa
mi vida es color de rosa:

tan alto ya se me tasa,
que no hay nadie que me tosa.
Por mí, en continua disputa,
siguen ansiosos mi ruta
del Ministro al pretendiente,
del prócer al indigente,
del general al recluta.
Yo hago al más simple, gracioso,
correr al más perezoso,
brillar al más ignorante,
hombre serio al más danzante
y al más débil, poderoso.
Y en el andamio al obrero,
como en la plaza al torero
y en el aire al aviador,
y en el campo al segador
y en su barca al marinero;
a nadie el trabajo aterra;
que a la esperanza se aferra
de ser el dueño dichoso,
de este cuerpo saleroso
que se ha de comer la tierra.

Rec. ¡Olé ya tu gracia!

Pes. Quieto,
que aunque soy tan chiquitita
no hay quien me falte al respeto.

Sac. Ven y serás mi amuleto.

Pes. ¡Anda y que lo sea Rita!

Torero Cuélgate de esta alcayata.

Señ. Yo de ofenderte no trato.

Pes. ¡Dije que no y hablo en plata!

Alb. Sé de este gato la gata.

Pes. ¡Anda y que te mate el Tato!

(Echa a correr la Peseta y tras ella sus Pretendientes, que cantan:)

Música

Prets. La peseta, la peseta
es redonda y se suele escapar,
y por eso el paso aprieta
todo aquel que la quiere atrapar.

ESCENA IV

VALENTÍN, NICOLÁS, ORDENANZA, a poco el DESINFECTADOR empleado del Laboratorio Municipal, con el aparato de desinfección a la espalda

Hablado

Val. Esa mujer vale cualquier cosa.
Nic. Diez perras gordas.
Ord. Y qué clarito habla.
Val. Así me gustan a mí, porque las hay con un ceceo andaluz, que no pasan.
Desinf. ¡Paso a la higiene, señores, paso a la higiene!
Val. ¿Pero quién es este hombre?
Ord. Un empleado del Laboratorio Municipal.
Desinf. ¡Paso, señores, paso!
Nic ¿Tanta prisa le corre a usted?
Desinf. ¡Somos pocos y no damos abasto, caballero!
Nic. ¡Mucho habrá que desinfectar en Madrid!...
Desinf. ¡Si este es el pueblo de las epidemias! Las hay de todas clases y para todos los gustos. Háganse ustedes cargo, si no. Y vamos por orden para mayor inteligencia. Enfermedades reinantes en la actualidad en las corporaciones y edificios de mayor importancia: En el Congreso, sarampión; en el Senao, gota; en la Diputación, parálisis; en la Tabacalera, intoxicaciones; en la Academia de la Lengua, escarlata; en el Banco de España, la fiebre amarilla; y en la Bolsa, el baile de San Vito.
Val. Se ha olvidao usted del Ayuntamiento.
Desinf. Tiene usted razon: pues en el Ayuntamiento hay mal de piedra y sabañones, y los días de sesión, bronquitis.
Ord. Repórtese el amigo.
Desinf. Le advierto que son datos oficiales.
Nic. Siga usted.
Desinf. Pues vamos con los espectáculos donde hay verdaderas epidemias.
Val. ¡Atiza!
Desinf. Ustedes juzgarán: en los teatros, tifus; las

varietés, perniciosas, y en los cines, el *delirium-tremens.*

Nic. ¿Y qué nos cuenta usted de la plaza de toros?

Desinf. Al *respetive* de ese espectáculo, hay que distinguir entre sus tres componentes principales. Así, pues, han de saber ustedes que los toros padecen en general tuberculosis; los toreros, con honrosas excepciones, disentería, y el público sin excepción, neurastenia.

Val. ¡Sí que está todo bueno!

Desinf. Ocupémonos ahora de la grey política.

Nic. ¿Pero también están malos los hombres políticos?

Desinf. Cada día peor: no hay uno bueno.

Val. ¿Y qué tienen esos señores?

Desinf. Los republicanos, anemia; los carlistas, locura; los radicales, trancazo; los reformistas, intermitentes; los datistas, cólera, y los mauristas, hidrofobia.

Nic. ¿Y La Cierva?

Desinf. ¡Solitaria!

Val. ¿Qué nos cuenta usted de los Ministerios?

Desinf. Los Ministerios están perdiditos: eso no tiene arreglo.

Val. ¿Pues de qué se padece en ellos?

Desinf. De tres cosas que no hay fumigación que les valga.

Val. ¿Y son?

Desinf. ¡Polilla, carcoma y miopía!

Nic. Una friolera.

Desinf. Conque, servidor de ustedes y hasta otra, que llevo mucha prisa.

Val. Espere usted un momento.

Desinf. Ya me he detenido bastante y la cosa *urgue.* (Medio mutis.)

Nic. ¿Dónde va usted tan corriendo?

Desinf. A la Presidencia del Consejo y a la Alcaldía.

Val. ¿Pues qué tienen esos señores?

Desinf. Su excelencia el Alcalde, unos panadizos que no le dejan vivir.

Nic. ¿Y su excelencia el Presidente del Consejo?

Desinf. ¡Dos cosas molestísimas!

Nic. ¿Y son?...

Desinf. Una de ellas que está pasmao.

Nic. ¿Eh?...

Desinf. Pasmao de verse en el poder.

Val. ¿Y la otra?

Desinf. ¡Tortícolis! (Imitando la cojera.)

Val. ¡Atiza!

Desinf. ¡Paso a la higiene, señores, paso a la higiene! (Se va.)

Ord. Un chismecito de esos debían ustedes llevarse para el pueblo.

Nic. Para las epidemias de los pueblos no sirven los desinfectantes.

Val. ¡Oye, tú! ¿Y qué epidemias padecemos nosotros?

Nic. Rutina, usura y caciquismo.

Val. ¡Hombre... te daba así!...

Nic. ¡Que aquí no ejerce usted autoridad!

Ord. Miren ustedes qué par de mozas vienen por allí.

Val. Una morena y una rubia.

Ord. ¡Hijas del pueblo de Madrid!

Val. ¡Atiza, manco! ¡Y qué patillas se traen!

Ord. Es la última moda: ahora se estila que las mujeres se dejen pelos en la cara y que nos afeitemos los hombres.

Val. Así no se nos subirán a las barbas.

ESCENA V

VALENTÍN, NICOLAS, ORDENANZA, la MORENA y la RUBIA

Salen a escena la Morena y la Rubia, vestidas a la última moda, con trajes muy claros, descote exageradísimo, patillas más exageradas todavía, peineta alta y mantilla negra muy amplia. Deben parecer un par de figuras de Romero de Torres

Música

Las dos

Aquí están dos mujeres
muy españolas,
directas herederas
de las manolas.
Dos mozas de trapío,
dos madrileñas,
que ablandan a los bronces
y hasta a las peñas.

—

Fuera y dentro de la Villa
está en moda la patilla
que mi abuela ya gastaba,
y la llevan con sombrero
por venir del extranjero
cuando aquí ya no se usaba.
Agotada mi paciencia
por tamaña incongruencia
de la moda renegúé;
y al mirarme con patilla
pues, me puse la mantilla
y el sombrero desprecié.

—

Diga, señor,
si la patilla
con la mantilla
no va mejor.

—

Risible es que nos manden
los extranjeros
las modas de las majas
y los toreros.
Las modas a que un día
prestaron brillo,
Romero, Costillares
y Pepe-Hillo.

—

Use usted, use usted
la patilla, señorita,
pues se ve, pues se ve
que estará usted más bonita.
Déjese, déjese
el bigote caballero,
que afeitao yo no sé
si es usted cura o torero.

—

Y no quiero torero
ni sacerdote,
que yo he soñado siempre
con un bigote.
Y un hombre con bigote
tendrá mi amor,
y si gasta patillas
mucho mejor.

(Se van.)

Hablado

Val. Ya podían ponerse un zocalito las niñas esas.

Ord. Anda, pues si van así hasta las señoras mayores.

Nic. ¿Las delgadas también?

Ord. También.

Nic. Ahora me explico la subida del algodón hidrófilo.

ESCENA VI

VALENTIN, NICOLÁS, ORDENANZA A poco DOÑA MUNICIPALIDAD, chula ajamonada, pero de buen ver, con mantón de flecos y LA GRAN VÍA, señorita esmirriada, con algo de joroba y sombrerete

Ord. Por allí viene otra buena hembra.

Val. Jamona, pero de buen ver.

Nic. ¿Quién es?

Ord. Doña Municipalidad.

Val. ¿Y la jovencita que la acompaña?

Ord. Su última hija: La Gran Vía.

Nic. ¡Hombre! ¡Y poquitas ganas que tenía yo de conocerla.

(Salen a escena la hija delante y la madre detrás.)

Munic. ¡Rica, preciosa, lucero!
¡Bendita sea tu cara!

G. Vía ¡Madre, calle usté la boca!

Munic. ¡Hija, no me da la gana!
¡Bendito sea tu cuerpo!
¡Bendita sea tu gracia!
¡Bendita sea la madre
que te parió!

G. Vía ¡Madre, basta!
Ya que me tié usté por hija
en la edad de peinar canas,
tras de anunciar a las gentes
hace un siglo mi llegada;
ya que no soy lo perfecta
que con razón se esperaba,

dados mis antecedentes
y dadas sus alabanzas
a priori... ¡calle la boca!
¡Que no se entere una rata
que he venido al mundo, madre!
¡Que estoy hasta aquí de guasas!
¡Que ya por ahí se dice
que soy una cosa rara,
que nadie puede explicarse
dónde empieza y dónde acaba!

Munic. ¡Hase visto sinvergüenzas!

G. Vía ¡Madre, hay mucha gente mala!
¡Aun no he dado cuatro pasos
mal contaos y ya me achacan
que me he torcido por culpa
de un Caballero de Gracia!

Munic. Serénate, tú, preciosa,
y no hagas caso de nada.

G. Vía Otros dicen, y usté misma
lo sabe, aunque se lo calla,
que soy por ambos costados
una exposición de jaulas
de hierro, y de azúcar cande,
¡y eso me da mucha rabia!
¡En fin, hasta hay quien afirma
—maldita sea su estampa—
que no soy una Gran Vía,
que soy una vía láctea! (Llora.)

Munic ¡No llores tú, encanto mío!

G. Vía Yo que estaba tan ufana
de haber nacido, y resulta
que se ríen de mi facha.

Munic. No te apures tú, mi cielo;
¡si es que aún estás en la infancia!
En cuanto te desarrolles,
ya verás tu si estás guapa.

Nic. Cómprele usté las pilules
orientales.

Munic. ¡So... canalla!
¡Vaya usté a freir espárragos!

G. Vía ¡Madre, que se ríen!

Munic. ¡Guardias,
que ofenden a dos señoras!

Val. ¿Pero eso es ofensa?

G. Vía (A doña Municipalidad.) ¡Basta;
vámonos! (Arrastrándola, casi.)

Munic. Sí, pero conste
que mi niña es una alhaja.
G. Vía ¡Calle usté la boca, madre!
Munic. ¡Hija, no me da la gana! (Se van.)

ESCENA VII

VALENTIN, NICOLÁS, ORDENANZA. Después RAFLES 1.°, 2.° y 3.°, y más tarde SERLOCK-HOLMES 1.°, 2.° y 3.°

Val. ¡Sí que es preciosa la niña, sí!
Ord. Ya mejorará, no lo dude usté.
Nic. ¿Conque vamos a ver los edificios más importantes?
Ord. Cuando ustedes quieran.
Val. Y esta noche tiene usted que llevarnos a ese café nuevo donde cantan y bailan por todo lo alto.
Ord. ¡Ah, sí! ¡El Colmao de los fenómenos!
Nic. Será bueno eso, ¿eh?
Ord. Una especie de super tango.
Nic ¡De primera!
Val. ¡Super! ¡Ya hablo yo en latín!
Nic Pues a no perder tiempo.
Ord. Esperen ustedes un momento y verán seis tipos dignos de estudio.
Val. ¿Qué tipos son esos?
Ord. Ellos mismos se lo van a decir a ustedes.

Música

(Salen a escena en la misma forma y con la música de los Ratas, de «La Gran Vía», Rafles 1.°, 2.° y 3.°. que vestirán los tres iguales, de frac, makferlán y sombrero de copa.)

Raf. 1.° Soy el Rafles primero.
Raf. 2.° Y yo el segundo.
Raf. 3.° Y yo el tercero.

I

Por imperio de la moda
que gobierna al mundo entero,
ved al rata de otros días
convertido en caballero.

Hoy el traje y la cultura
nos permiten alternar,
y los dramas policíacos
nos enseñan a robar.
Pero como antes,
eso no varía;
nos pitorreamos
de la policía.
¡Aunque está la poli
que es lo que hay que ver!
Mucho más finoli,
noli, noli, noli,
pero tan panoli,
noli, noli, noli,
como antes de ayer!

II

Antes eran en España
populares los bandidos,
y robaban exponiendo
su pellejo en los caminos.
Hoy se roba en las ciudades
sin ninguna exposición,
y el que usted menos se piensa
suele ser el más ladrón.
La mejor navaja
y el mejor trabuco
es tener de acatis
(Señalándose a la frente.)
y encontrar un truco.
¡Ya no es nuestra sola
esta profesión,
y más que española
ola, ola, ola,
es esta vitola
ola, ola, ola,
del propio Londón!

—

(Salen los tres Serlock Holmes. Muy elegantes, de chaquet y sombrero flexible.)

Serlock 1.º, 2.º y 3.º
Los tres «Detectives»
mejores de Europa,

aquí a lucir salen
su ingenio y su ropa.

—

Gente de valía,
que conoce hoy día,
Antropometría,
Dactilografía,
Mecanografía
y hasta Ortografía.

—

Rafles 1.o, 2.o y 3.o

Ya esos figurines
acaban de vernos,
y hasta se figuran
que van a cogernos.
¡Más por su controle
yo no paso aquí,
pues ni ellos controle
ole, ole, ole,
ni toda su prole
ole, ole, ole,
me pescan a mí!

—

(Se acercan los Detectives a los Rafles, a los que después de saludar ceremoniosamente, cogen del brazo derecho con su mano izquierda. Cachean los Detectives con la mano izquierda a los Rafles, sacando a cada uno un revólver. En esto, los Rafles, dan un tirón del brazo derecho y escapan a correr, quedándose los Detectives con todo el brazo. Sorprendidos éstos, apuntan a aquellos con los revólveres, disparan y sale un abanico o un pájaro de cada uno de ellos. Telón.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

El colmao de los fenómenos

Interior de un colmado andaluz, fantaseado, y formado por dos rompimientos y un telón de arquitectura árabe. Todo el friso, hasta la altura de metro y medio, de azulejos. En los lienzos de pared del primer rompimiento, atributos del toreo, formados con cabezas de toros, picas banderillas, espadas y muletas, o dos carteles de toros (uno a cada lado), que sean muy bonitos. A uno y otro lado del segundo rompimiento, retratos de cuerpo entero de dos toreros de la antigüedad, tales como Pepe-Hillo y Costillares, en actitud de brindar la suerte de matar uno de ellos, y con la capa el otro. En el telón de foro nna especie de escenario con cortina que se descorrerá a los lados, y delante una gradería de tres escalones, para que a su tiempo bajen al proscenio los personajes que se indiquen. En el lienzo de pared que quede a la derecha del escenario, un fresco representando una andaluza sentada sobre un barril de manzanilla y con una caña en la mano, y en el lienzo de la izquierda la figura de un jerezano sobre un barril de jerez, y bebiéndose un chato. Sobre el marco del fondo, atributos de la música española, como son, guitarras, bandurrias, panderetas y castañuelas. Atributos, figuras y retratos serán transparentes. Mesas y sillas distribuídas por el local, menos en el centro. Alrededor de las mesas, público, predominando señoritas guapas, vestidas lo más vaporosamente posible, dentro de la moda, y señoritos con frac o smokin. Se cena en todas las mesas, en las que habrá manteles y servilletas. Sentados junto a la primera de la izquierda, Ramirito, señorito algo afeminado, y don Pepe, andaluz viejo con patillas y traje corto.

ESCENA PRIMERA

RAMIRITO, DON PEPE, MARI-PEPA, ROSARILLO, dos CAMARERAS más, vestidas a la sevillana, y PÚBLICO. A poco VALENTÍN, NICOLÁS y ORDENANZA

Pepe ¡Rosarillo!
Ros. ¿Qué va a ser, don Pepe?
Pepe Pescao frito y manzanilla.
Ros. ¿Para los dos?
Ram. A mí, zarza.
(Se va Rosarillo.)

Pepe ¿Pero, Ramirito, zarza a estas horas?

Ram. ¿Usted sabe cómo estoy yo, don Pepe? Míreme usted la cara; míreme usted un brazo; míreme usted una pantorrilla.

Pepe ¡Anda y que te mire tu agüela!

Ram. En primavera y en otoño adquiero yo una fuerza de sangre, que mete miedo.

Pepe Oye: ¿y no será que te esté brotando la alfombrilla?

Ram. ¡Ay, ya la tuve de pequeñito, y el sarampión y toda clase de enfermedades eruptivas! Y ahora estoy libre de ellas por la vida higiénica que hago. Ya ve usted, yo no bebo, yo no fumo, yo no...

Pepe Sí, ya lo sé; tú no tienes vicio conocido.

Ram. Ni por conocer, don Pepe.

Pepe Tú además no te exaltas por nada.

Ram. Ay, sí: los días de corrida sí me exalto.

Pepe Haz lo que yo, que no voy a los toros hace más de diez años.

Ram. Porque no será usted aficionado.

Pepe He sido el primero de España.

Ram. Pues no lo comprendo.

Pepe Es que ahora no hay toros, ni toreros, ni público.

Ram. ¡No diga usted eso, don Pepe!

Pepe ¡Ni revisteros!

Ram. ¡Ay, que se me enciende la sangre, que se me enciende!

Pepe Pues no te da a ti poco fuerte.

Ros. Aquí está esto. (Trae en una bandeja el pescado frito, una botella de manzanilla, una caña y el vaso de zarza.)

Ram. Venga la zarza. (Coge el vaso y bebe.)

Ord. (Que precede a Valentín y Nicolás.) Pasen ustedes, que aquí es.

Val. ¡Atiza, y cuánto trasnochador hay en esta tierra!

Ord. Allí hay una mesa desocupada.

Nic. ¿Y por qué llaman a esto el Colmao de los fenómenos?

Ord. Porque aquí todo es fenomenal; la música que tocan, los cuadros plásticos que exhiben, las cupleteras que cantan, hasta el público que concurre.

Nic. Pues no veo al Gallo ni a Belmonte.

Ord. Ya los verá usted, ya.

M. Pepa ¿Qué va ser, señores?
Nic. Buena camarera, buena.
Val. Fenomenal.
Ord. Tráiganos usted pescado frito y manzanilla.
Ram. ¡No me queme usted la sangre, que voy a tener que pedir otro vaso de zarza!
Pepe Pide un cubo: pero que te conste que los toreros de hoy no valen para descalzar a los de mi tiempo.
Ram. ¿Pero usted los ha visto?
Pepe Ni falta que me hace.
Ram. ¡Ay, que se me enciende, que se me enciende!
Pepe ¡Zarza pa don Ramirito, Rosarillo!
Ram. ¡Pues yo le digo a usted que el Belmonte es el non-plus de los toreros!
Pepe Que te calles.
Ram. Y cada vez lo diré más alto. (Poniéndose de pie y chillando.) ¡El Belmonte es el non-plus de los toreros!
Pepe ¡Que te van a dar las viruelas!
Ram. (Sobre la silla.) ¡El Belmonte es el fenómeno más grande del toreo!
Ord. (Dirigiéndose a él, muy enfadado.) ¡Cuando no está Joselito el Gallo, en la plaza!
Ram. ¿Eh? ¿Quién me replica por ahí?
Ord. ¡Servidor!
Ram. ¿Y usted qué sabe de toros, so panoli?
Ord. Baje usted de ahí y se lo diré, so imbécil.
Ram. ¿Yo imbécil? ¡Guardias, guardias!
Unos ¿Pero qué pasa?
Otros ¿Pero qué sucede?
Ram. (Bajando de la silla.) ¡Ay, que se me enciende, que se me enciende!
Pepe Calma, Ramirito, calma.
(Valentín y Nicolás procuran calmar al Ordenanza.)
Ram. (Al público del Colmado.) ¡Señores, que este hombre afirma que el Belmonte no es el mayor fenómeno del toreo!
Ord. ¡Y no lo es!
Unos ¡Sí lo es!
Otros ¡Vaya si lo es!
Ram. ¡Como que hay que verle abrirse de capa y hacer así. (Coge el mantel, rapidísimo, tirando al suelo lo que sobre él halla e imita al Belmonte.)
Todos (Los que hay en escena, hombres y mujeres, menos

don Pepe, el Ordenanza, Valentín y Nicolás, hacen lo mismo que Ramirito, con servilletas y pañuelos.) ¡Así!

Ram. ¡Y meterse así en el terreno del toro!

Todos ¡¡Así!!

Ram. ¡Y rematar un quite cogiéndole un asta al cornúpeto! (Toma a don Pepe por cornúpeto.)

Todos ¡¡¡Así!!!

Ord. ¿Y usted se ha fijado en una faena de *Joseliyo* el Papa?

Ram. ¿Llamar Papa a un torero? ¡Quite usted de ahí, sacrílego!

Pepe (Colocándose en medio de todos.) ¡Ea, ya me harté yo! ¿Pero qué pueden ustedes hablar de toros, criaturas? ¿Ustedes vieron una larga de Lagartijo? (Coge el mantel a Ramirito y tomando unas veces por toro a éste, otras al Ordenanza y otras a Valentín, va haciendo las suertes que dice, poniendo algo de su parte los cornúpetos improvisados, a quienes sugestiona don Pepe.) ¿Y un galleo del auténtico Frascuelo? ¿Y un volapié de Mazantini? ¿Y un par de banderillas del Guerra? ¡Pues si no han visto nada de eso, ni saben ustedes lo que es toreo fino y clásico, ni pueden ustedes alternar con un fenómeno de la afición como mangue! ¡Y queden ustedes con Dios, que ya estoy de fenómenos del toreo hasta la coronilla! ¡He dicho! (Se va contoneándose.)

Ram. ¡Pero oiga usted, don Pepe!

Pepe ¡Al corral! (Desde el bastidor.)

Ros. ¡Más zarza!

Ram. (Dando un manotón a la bandeja y vaso que trae Rosarillo y que caen al suelo.) ¡Quita de ahí, guasa! ¡Ay, que se me enciende, que se me enciende! (Se va tras don Pepe.)

ESCENA III

DICHOS, menos DON PEPE y RAMIRITO. Después, DOÑA LUZ, DOÑA LEONOR, INFANTITA y todos los personajes que componen el cuadro «Las Meninas», de Velázquez, cuya presentación se hace a su debido tiempo en el escenario del Colmado

Val. Pero, hombre, una persona tan seria como usted meterse en discusiones de toros...

Ord. Si en toda España no se hace otra cosa.

Además, que yo por razón de mi cargo, soy uno de los hombres más entendidos de toros que hay en Madrid.

Val. ¿Por razón de su cargo?...

Ord. Soy el asesor de los señores Concejales cuando presiden las corridas.

Nic. Entonces es usted al que le dice el público... ¡Burro, burro!

Ord. No: eso se lo dicen a ellos cuando no quieren hacerme caso.

Val. Diga usted, joven: ¿cuándo empieza el espectáculo? (A Rosarillo.)

Ros. Ahora mismo. Van ustedes a ver dos cupletistas fenomenales: las hermanas *Giocondas*, que se presentan al público con Las Meninas.

Val. ¿Con qué ha dicho usted?

Ros. Con Las Meninas.

Ord. Un célebre cuadro de Velázquez.

Val. ¡Ah!...

Nic. Otro fenómeno.

Música

(Se apagan todos los transparentes y se ilumina únicamente el escenario del Colmado. Presentación del cuadro «Las Meninas». Doña Luz, doña Leonor y la Infantita, bajan al proscenio.)

I

Luz — Hoy su Alteza da
la lección de minué.
Leo. — Ya dispuesta está,
esperando vuesarcé.
Luz — Imitadme a mí
y poned gran atención,
pues así
resulta fácil siempre la lección.
Leo. — Tra, la la...
Luz — ¡Cuánta distinción!
Leo. — ¡Qué precocidad!
Las dos — ¡Saludais con verdadera
majestad!
Inf. — ¡Muchas gracias!

—

Luz — Procurad que así
las manos siempre estén.
Inf. — ¿Así?
Las dos — ¡Muy bien!
Luz — ¡Yo seré vuestro galán
ahora!
Leo. — Tra, la la...
Luz — Aprendeis con mucho afán.
¡Muy bien, señora!

(Todo el número dando la lección de baile a la Infantita que será una niña de 6 a 8 años.)

II

Leo. — Hasta terminar,
el callar es de rigor.
Luz — Hay quien suele hablar
y se pierde a lo mejor.
Leo. — Bueno es recordar
y perdone vuesarcé,
que al bailar
es cosa fea que se vea el pié.
Luz — Tra, la la...
Leo. — ¡Cuánta distinción!
Luz — ¡Que precocidad!
Las dos — No movais así el tontillo
por piedad.
Inf. — ¡Es en broma!

—

Leo. — No reid así:
el gesto más formal.
Inf. — ¿Así?
Las dos — ¡Sí, tal!
Leo. — Las princesas, todas son
muy finas.
Luz — Tra, la la...
Leo. — ¿Os cansais de la lección?
Inf. — ¡No, tal, meninas!

—

Luz — Y ahora, para terminar,
la cadena se ha de hacer.
Leo. — Como es fácil tropezar
gran cuidado hay que poner.
Luz — Tra, la la...

Las dos — Velázquez os llamó.
Inf. — Mi más amigo es.
Las dos — Os quiere retratar.
Inf. — ¡Vayamos, pues!

(A compás todo, hacen una reverencia al público, se vuelven de espaldas a éste y van de cara, a subir la grada y a colocarse en el cuadro como aparecieron. Al último compás, se corre la cortina.)

Hablado

Val. — ¿Pero se han vestido así las mujeres alguna vez?
Ord. — Yo he visto a mi abuela con miriñaque, a mi madre con polisón y a mi mujer en pantalones.
Val. — La mía no los gasta.
Nic. — ¡Esto sí que es bonito y artístico y no las corridas de toros!
Val. — Eso te parecerá a ti.
Nic. — Si yo fuera ministro, las suprimía de raiz.
Val. — Díselo a tus paisanos y verás lo que te contestan.
Ord. — ¿Celebran ustedes allí corridas?
Val. — Capeas disimuladas. Y todos los años hay muertos y heridos. Nos divertimos mucho.
Nic. — Y el gobernador pone cada multa...
Val. — ¡Pero no las pagamos! De algo nos ha de servir el diputao del distrito!
Ord. — ¿Quién sale ahora a cantar, camarera?
Ros. — Una tonadillera fenomenal, que se presenta al público con el cuadro de Goya «La Gallina ciega.»
Val. — ¿Ese Goya es el padre de la cupletista?
Ros. — ¡Qué ha de ser! Ese Goya, es uno de los pintores más fenomenales que hemos tenido en esta tierra.
Val. — ¡Otro fenómeno!
Ord. — ¡Pero un fenómeno verdad!
Ros. — Y ya lo sabe usted para contárselo a sus paisanos cuando vuelva usted a Burgos.
Val. — ¿Eh?...
Ord. — ¡Silencio, que va a comenzar!
Val. — ¿Por qué se habrá figurao esta camarera que soy yo de Burgos?

ESCENA III

DICHOS, TONADILLERA y personajes del cuadro de Goya, «La gallina ciega»

Se hace el obscuro, como antes y se presenta el referido cuadro

Música

(Bajan á escena los personajes.)

Todos — Comediantes y toreros,
lleno el pecho de alegría,
a la Fuente de la Teja
vienen a pasar el día.
De Madrid no somos todos
que los hay de otra región,
mas lo mismo que la ropa
es de majo el corazón.

—

Ton. — Alto, aquí compañeros de fiesta,
si quereis de mi boca escuchar
la canción por mi novio compuesta
que va lá Tirana
mañana a cantar.

—

Todos — Pues chitón y a escuchar.
Puedes ya, comenzar.

I

Ton. — Tengo un novio calesero
¡ay!
un manolo bien plantao.
Majo de tanto salero,
¡ay!
que su labia me ha chalao.

—

El me dice: gentil naranjera,
de negros ojazos,
de cara hechicera.
Este amor, no es amor, es locura,
pues ya calentura,
me da junto a ti.

Y yo le respondo: pues vé por el cura
o ponte, criatura,
más lejos de mí.

—

Me llama tirana
si de él me desvío;
si en él me confío,
me quiere abrazar.
Me lleva en calesa
y a cada momento,
de puro contento
se le oye gritar...

—

¡Corre, jaca, corre,
suena, suena el collarín,
que una reina maja
llevas en el calesín!
¡Y la jaca más correr,
y él gritar y más gritar,
y los cascabeles
suenan, suenan sin cesar!

Todos Corre, jaca, corre,
etc., etc.

II

Ton. Mata esta tarde Romero
y Pepe-Hillo también.
Ir a la plaza yo quiero
y dudando estoy con quién.

—

Ven conmigo, me dice un usía,
verás qué carroza
tan linda la mía.
No hagas caso, responde un chispero,
que yo de bracero
te voy a llevar.
Vayamos juntitos, arguye un Valona;
tan linda persona
no puede faltar.

—

Y dos petimetres
y a más un abate,
entablan combate
por ir junto a mí.
Mas yo me decido

por mí calesero,
que al ver que le quiero
gritando va así:

—

Corre, jaca, corre,
etc., etc.

Todos — Corre, jaca, corre,
etc., etc.

(A la terminación, aplaude el público del Colmado; ellos saludan y por parejas, como bajaron antes, vuelven a su escenario, con la música del principio y se colocan en la misma posición que aparecieron. Se corre la cortina.)

Hablado

Val. — No está mal; pero lo que a mí me gusta es el cante jondo.

Nic. — ¡Pero señor Alcalde!

Val. — ¿No podríamos oirle?

Ord. — ¿En este establecimiento? ¡Quite usted de ahí! Eso del cante jondo está pasado de moda.

Nic. — ¡Y tan pasado!

Val. — Bien, bien. Pues supongan ustedes que no he dicho nada; pero el cenar, me parece a mí que no estará pasado de moda!

Ord. — Pida usted lo que le dé la gana.

Val. — Camarera.

M. Pepa — Mande el señor.

Val. — ¿Hay callos?

M. Pepa — No, señor.

Val. — ¿Y estofao?

M. Pepa — Tampoco.

Val. — ¡Pues diga usted que no hay aquí nada!

M. Pepa — Vaya si hay. ¡Rosarillo! ¿Tienes ahí la lista?

Ros. — No; pero me la sé de memoria: hay *Chatobrian, rosbif, Ragú, bistef, sangüich..,*

Val. — ¡A mí no me hable usted de porquerías!

Ros. — ¿Cómo porquerías?

M. Pepa — ¿Pues qué desea el señor?

Val. — ¿Hay jamón?

M. Pepa — Vaya si lo hay.

Ros. — Y chorizos de su tierra de usted.

Val. — ¿De mi tierra?...

Ros. De Burgos.
Val. ¿Y quién le ha dicho a usted que yo soy de allí?
Ros. ¡Ah!... ¿pero no es usted de Burgos?
Val. ¡No señora!
Ros. Usted perdone. ¡Le había confundido a usted con el papa-moscas!
Nic. ¡Viva tu gracia!
Ord. Ahora vamos a oir el último número del programa.
Nic. ¿Y cuál es?
Ord. Couplets de Don Quijote y Sancho Panza.
Nic. ¡Recontra! ¿Y sacan a cantar a dos figuras inmortales?
Ord. Más de actualidad no pueden ser.
Nic. ¡Eso es una profanación!
Ord. Salen en calidad de fenómenos y representados por dos de los fenómenos más grandes que tenemos en España.
Val. ¿Quiénes son esos?
Ord. El Don Quijote y el Sancho de la política.
Nic. Pues no diga usted más.

ESCENA IV

DICHOS, el nuevo DON QUIJOTE y el nuevo SANCHO. Se descorre la cortina del teatrito y aparece el pasaje de los Molinos, del Quijote: en las aspas del molino más próximo, un letrero que dice: PODER, el nuevo Quijote en el suelo y Sancho de pie con los brazos en alto, sin vérseles las caras. Cuando bajan los dos al proscenio, se verá que Don Quijote se parece como dos gotas de agua a Dato y Sancho a Romanones

Música

I

Quij. Yo soy el jefe del partido
recien caído del poder:
nuevo Quijote de la Mancha,
que hizo el Quijote por deber.
Más de dos años he mandado
y me sostuve por neutral;
y éste me echó la zancadilla.
Sancho ¡Cada dos años, hago igual!

Quij. ¡Sé más formal!
Sancho ¡No haré yo tal!

—

Los dos
Ruede la bola,
ruede hasta el fin,
mientras me doy
el gran postin.

—

Coro
Son Don Quijote y Sancho Panza
que en pos
van del poder, los dos.

II

Sancho
Yo soy el nuevo Sancho Panza
que a sus principios siempre fiel
hoy esta ínsula gobierna,
como pudiera hacerlo aquel.
Soy hombre rico por mi casa;
tengo delirio por cazar
y siempre cobro alguna pieza...
Quij. ¡Es una fiera *pa* cobrar!
Sancho ¡No hay que acusar!
Quij. ¡Sabe medrar!
Los dos Ruede la bola,
etc., etc.
Coro Son Don Quijote y Sancho Panza,
etc., etc.

Hablado

Val. ¿Y son estos dos señores
los que gobiernan España?
Sancho Qué: ¿no somos de tu agrado?
Val. Qué hais de serlo.
Quij. Sancho, aparta,
que voy a desafiarle.
Nic. ¡Esto solo nos faltaba!

(Durante los couplets, se ha puesto de pie todo el público del Colmado y las Camareras han retirado meses y sillas, menos las que ocupan Valentín y Nicolas que permanecen junto a su mesa, bebiendo. También se ha corrido la cortina del Teatrito. Terminados los couplets, se hace el obscuro y desaparecen todos los personajes de escena, menos Valentín y Nicolás.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

El autor del Quijote

Al dar luz, aparece la decoración del primer cuadro y Nicolás y Valentín, en actitud de haberse quedado traspuestos por el sueño o por la borrachera, apoyados brazos y cabezas sobre la mesa a que se sentaron para leer.

ESCENA UNICA

VALENTÍN, NICOLÁS, a poco el AUTOR DEL QUIJOTE

Val. ¿Estoy despierto, ó soñando?
Nic. ¿Estoy soñando ó despierto?
Val. ¿Soy Valentín el Alcalde?
Nic. ¿Soy Nicolás el barbero?
Val. ¿Estamos en los Madriles,
o estamos en nuestro pueblo?
Nic. ¿Es verdad lo que hemos visto,
ó el vino nos hizo verlo?
Val. La patria del gran Cervantes
ha venido muy a menos.
Cerv. ¡Eso es mentira!
Val. } **Nic.** } (Asombrados,) ¿Eh?
Cerv. ¡Mentira!
¡Y lo que dije sostengo!
Ni todo lo nuestro es malo,
ni es todo lo malo, nuestro.
¿Que fuimos grandes un día
y somos hoy más pequeños?
Quien amo fué de dos mundos,
por el amor sigue siéndolo.
Cuando la patria lo pida,
cuando lo exijan los tiempos,
si hay que cubrirse de gloria,
de gloria nos cubriremos;
y si hay que vengar afrentas
no habrá quien hurte su cuerpo.
¿Que hoy los gobiernos son malos?
¿Cuándo los hubimos buenos?

Todo progresa en la vida
y no es la fuerza progreso.
Débil sería mi patria
si no abrigase en su seno
hombres que en ciencias y en letras
no desmienten su abolengo;
si el pueblo no trabajara
como trabaja este pueblo;
si en vez de reir cual niño
se abatiese como viejo.
¡Bien haya nuestra alegría,
que consigue cuando menos
mitigar nuestros dolores
y hasta enmendar nuestros yerros!
¡Bien haya mi amada España,
donde para orgullo nuestro,
si el ser patriota es locura,
aun hay más locos que cuerdos!

Nic. ¡Es el manco de Lepanto!

Cerv. ¡Un loco de aquellos tiempos,
a quien hoy honra su patria,
en pago a su amor inmenso!

APOTEOSIS

(Se levanta el telón y aparece la plaza de España con el monumento a Cervantes y salen todos los personajes de la obra con coronas de laurel que depositan al pie del monumento.)

Cerv. ¡Esa es mi España querida!
¡¡Madre, bendígate el cielo!!

(Se descubre y da un «¡viva España!» que todos contestan con el sombrero en alto. Música.)

FIN DE LA REVISTA

COPLAS DEL LICENCIADO VIDRIERA PARA REPETIR

I

En la gloria no entrarán por embusteros,
y me abstengo de más graves comentarios,
además de los señores taberneros
sus colegas los ilustres boticarios.
Ni unos venden medicinas, ni otros vino,
que especulan con el pozo por igual,
y aunque llevan por el agua un desatino,
si nos dieran agua sola, menos mal.

II

En el trance de morir un usurero,
su mujer hizo llamar al señor Cura,
para ver si confesándole primero,
le absolvía del pecado de la usura.
Y así fué: más como el caso requería,
que pagara ochenta misas le mandó.
Y clamaba el usurero en su agonía:
«¡Este cobra de intereses más que yo!»

III

Un astrólogo de edad bien avanzada
se casó con la bellísima Sofía,
y él pasaba en el tejado la velada
y ella en casa con un primo que tenía.
Y decía la mujer, muy oportuna,
por su esposo que cegato siempre fué:
«¡Tanto afán de ver los cuernos de la luna
y él se mira en el espejo y no se ve!»

IV

El sisar es cosa vieja ya en España,
donde muchos la practican de mil modos,
y se dice de los sastres, que esa maña,
la tenían ya en el tiempo de los Godos.

Quien nos vende, quien nos compra, quien nos [guisa,
es maestro en ese arte singular,
al que todos por pudor le llaman sisa,
y yo digo claramente que es robar.

V

Nunca tomes medicina estando bueno,
que otra cosa es dar señales de locura,
y a tu casa nunca llames al galeno
hasta tanto que no tengas calentura.
Que el Doctor ponga mal gesto, no te apure;
mas si te habla de consulta... ¡no por Dios!
que si es fácil que uno solo no te cure,
es seguro que te maten entre dos.

VI

Digo yo que los barberos charlatanes,
distinguidos cirujanos-sacamuelas,
se parecen a los malos sacristanes
en que rapan, unos barbas y otros velas.
Mas al sacris el barbero le aventaja,
pues aparte que en la gloria no entrarán,
este corta con la lengua y la navaja
y tan solo con la lengua el sacristán.

VII

Tontos son los que se tiñen el cabello
por creer que así los años se conjuran,
y más tontos todavía, si con ello
conquistar a las mujeres se figuran.
Quien rendir quiera a su paso corazones,
aun estando ya en la triste senectud,
lleve el cinto bien repleto de doblones,
que esa sí que es una eterna juventud.

VIII

El que nace en este mundo feo y zote,
y además de feo y zote, corcovado,
y trabaja como un pobre galeote
y con hembra casquivana está casado,
si se muere por pasar la pena negra,
va San Pedro y en el cielo le hace entrar,

más si consta que vivía con su suegra,
ni San Pedro se lo puede perdonar.

IX

Disfrutaba el padre Adán del Paraíso,
donde Dios, para su bien, le puso un día,
más tener su compañera el hombre quiso,
porque sólo el pobrecito se aburría.
Y de acuerdo la mujer y la serpiente
engañaron como un chino al pobre Adán,
que ser tonto es en el hombre tan corriente
que hay quien toma lo primero que le dan.

X

Dícese que a un ermitaño de Granada,
que milagros realizaba por doquiera,
le pidió tener un hijo una casada,
mientras novio le pedía una soltera.
Mas de nombre equivocóse el ermitaño
y el milagro por completo realizó,
pues un hijo la soltera tuvo al año
y un buen novio a la casada le salió.

XI

Cuatro veces fué casado Juan García,
que pasó la pena negra por sumiso,
y en el trance de la muerte me decía:
«Yo por mártir voy derecho al paraíso.»
Y hoy me dice que San Pedro, el gran portero,
al saber que cuatro veces se casó,
le llamó por reincidente, majadero,
y que al limbo derechito le mandó.

XII

Al que ataca la manía de los celos,
se parece en su desgracia al aprensivo
que no gana para sustos y desvelos,
sobre todo si carece de motivo.
Y los dos, cuando la causa es evidente,
y hasta el gato tiene de ellos compasión,
ni aun llevandose las manos a la frente
se dan cuenta de su horrible situación.

COPLAS DE DON QUIJOTE Y SANCHO PARA REPETIR

I

Quij. Como de guerra hablar me asusta
y del suicidio soy capaz,
por complacerme, Sánchez-Guerra,
ahora se firma Sánchez-Paz.
Que esto es un dato de armonía
dice Besada con razón,
y también dice Sánchez-Toca...
Sancho ¡Dice que toca usté el violón!
Quij. ¡Es un guasón!
Sancho ¡Sin discusión!

II

Sancho Como por falta de destinos
no sé las cruces que habré dao;
ni un español tan sólo queda
que yá no esté crucificao.
Y aun piden todos que el pan baje
y que lo den mejor pesao;
pero me quedo yo tan fresco.
Quij. ¡Tú siempre has sido un mantecao!
Sancho ¡Me ha reventao!
Quij. ¡Te hemos tañao!

III

Quij. Tengo noticias que Barroso
es virtuoso del flautín,
que don Amós toca la flauta
y Luque toca el cornetín.
Sé que Burell maneja el bombo
y Alba el teclado electoral,
y que tú doblas las campanas..
Sancho ¡Yo sólo doblo el capital
Quij. ¡Venga metal!
Sancho ¡No lo hago mal!

IV

Sancho Como anda caro el solomillo,
carne de falda cómo yo;
y ayer me dijo mi criada
que ya la falda se subió.
Y pues la carne de cadera
está muy dura para mí,
hoy la he mandado por riñones.
Quij. ¡Ya no hay riñones por ahí!
Sancho ¡Ya lo advertí!
Quij. ¡Dímelo a mí!

V

Quij. A una hostería de gran lujo
fuí la otra tarde a merendar
y ví que allí los que meriendan
todos acaban por bailar.
Dicen que aquello es el Té tango,
mas debe ser la perdición,
¡pues vaya un modo de moverse...!
Sancho ¡Es para hacer la digestión!
Quij. ¡Que movición!
Sancho ¡Qué cursis son!

VI

Sancho Llevan las faldas las señoras
que no las puede uno mirar.
Y según dice un zapatero
todas han dado en engordar.
Hay quien enseña dos columnas
de Catedral o cosa así,
y todas van con unas medias...
Quij. ¡Con unas medias hasta allí!
Sancho ¡Creo que sí!
Quij. ¡Dímelo a mí!

VII

Quij. ¡Muy buenas noches, Sancho amigo!
Sancho ¡Muy buenas noches tenga usté!
Quij. ¿Cómo te va con este tiempo?
Sancho No ando muy bien del peroné.

Quij.	¿Conque has disuelto ya las Cortes?
Sancho	Hay que mover el personal.
Quij.	¿Y cuándo entonces las reúnes?
Sancho	*¡Pa* lo que sirven, es igual!
Quij.	¡Vaya un percal!
Sancho	¡Es de a real!

VIII

Sancho	¿Qué cuenta usted de su viaje?
Quij.	Que hablan de ti que es un horror.
Sancho	También a usted le criticaban.
Quij.	Dicen que tú lo haces peor.
Sancho	Mandando usté, tuvimos tifus.
Quij.	Mandando tú, viruelas hay.
Sancho	Es usté el colmo de un sorbete.
Quij.	Y tú más fresco que un pay-pay.
Sancho	¡Caray, caray!
Quij.	¡Vete a Bombay!

IX

Quij.	He visto el tren esta mañana.
Sancho	Y yo también y me he pasmao.
Quij.	Es un invento del demonio.
Sancho	Y él va en la máquina encerrao.
Quij.	¿Y de los autos, que me dices?
Sancho	¡Ver cómo corren causa horror!
Quij.	Los hay que llevan cien caballos!
Sancho	¡Ya se conoce, en el olor!
Quij.	¡Es el vapor!
Sancho	¡No lo hay peor!

X

Sancho	¿Ha visto usté matar al Gallo?
Quij.	Nunca he tenido ese valor.
Sancho	¿Pero a Pastor lo habrá usté visto?
Quij.	He visto, sí, más de un pastor.
Sancho	Yo me refiero a los toreros.
Quij.	De torería nada sé.
Sancho	Pues usté ha dado buenas largas.
Quij.	¡Y sabe Dios las que daré!
Sancho	¡Tome café!
Quij.	¡Ya lo tomé!

XI

Quij.	¿Qué sabes tú de Geografía?
Sancho	Sé que en Madrid se está muy bien.
Quij.	¿Y de provincias, qué nos dices?
Sancho	Que cada una es un edén.
Quij.	Cuéntanos algo de Marruecos.
Sancho	Mejor están allí que aquí.
Quij.	¡Pues debe ser aquello Jauja!
Sancho	¡Que se lo digan al Roguí!
Quij.	¡Soy un jilí!
Sancho	¡Creo que sí!

XII

Sancho	¿Cómo está usté con don Antonio?
Quij.	Dice que soy un descastao.
Sancho	¿Y el gran La Cierva, qué hace ahora?
Quij.	Cobra minutas de abogao.
Sancho	¿Y de Vadillo, qué se cuenta?
Quij.	Que no le alegra ni el jerez.
Sancho	¿Y qué se sabe de San Pedro?
Quij.	¡Qué es más latoso cada vez!
Sancho	¡Es la niñez!
Quij.	¡Es la chochez!

XIII

Quij.	¿Viste «La Patria de Cervantes»?
Sancho	Anoche mismo a verla fuí.
Quij.	¿Y qué me cuentas de Moncayo?
Sancho	Que vale mucho para mí!
Quij.	Dicen que imita a Romanones.
Sancho	¡De una manera colosal!
Quij.	Y canta más que Tita-Rufo.
Sancho	¡Tiene una voz angelical!
Quij.	¡Canta muy mal!
Sancho	¡Y Ortas igual!

XIV

Sancho	¿Sabe usté ya lo que sucede?
Quij.	Que no hay carbón *pa* el alumbrao.
Sancho	Puede que a obscuras nos quedemos.
Quij.	¿Si llega el caso, qué has pensao?

Sancho	Pues pongo *Cines* por las calles.
Quij.	¿Y con el *Cine*, qué has ganao?
Sancho	No hay mejor cosa *pa* ir a tientas.
Quij.	Ese es un chiste trasnochao.
Sancho	¡Me has reventao!
Quij.	¡Te he pateao!

XV

Quij.	Sé que una carta has recibido.
Sancho	De una hermosísima mujer.
Quij.	¿Y qué te dice en esa carta?
Sancho	Me pinta en ella su querer.
Quij.	Una infeliz será de fijo.
Sancho	¡Tiene diez casas en Bilbao!
Quij.	¿Y dónde vive esa señora?
Sancho	¡Esta mañana se ha mudao!
Quij.	¡Bien me las dao!
Sancho	¡Le he disecao!

XVI

Sancho	¿Ha visto ustez a Dulcinea?
Quij.	La estoy mirando desde aquí.
Sancho	¿Es la morena de aquel palco?
Quij.	Es una rubia que hay allí.
Sancho	Por más que miro no la veo.
Quij.	Es una flor de Jericó.
Sancho	Deme usté señas más concretas.
Quij.	¡Tiene diez años más que yo!
Sancho	¡Vaya un gachó!
Quij.	¡Ya se coló!

XVII

Quij.	¿Fumas tú puros del estanco?
Sancho	Fumo pitillos que es peor.
Quij.	Hay cajetillas con anemia.
Sancho	Y con reuma, sí, señor.
Quij.	Yo en un cigarro hallé dos clavos.
Sancho	Yo seis tachuelas encontré.
Quij.	Dame un pitillo a ver qué tiene.
Sancho	¡Fumo de gorra como usté!
Quij.	¡Ya lo noté!
Sancho	¡Toma rapé!

XVIII

Sancho	No hay un tenor como Caruso.
Quij.	En el gramófono le oí.
Sancho	Es un tenor espampanante.
Quij.	No vale nada junto a mí.
Sancho	El suelta un sí cuando le place.
Quij.	Yo cuando quiero suelto tres.
Sancho	¿A que no cantas tú la Tosca?
Quij.	¿A que él no canta estos *cuplés?*
Sancho	¡Muy fácil es!
Quij.	¡Yo gano, pues!

XIX

Quij.	Yo voy mañana de banquete.
Sancho	Yo de banquete también voy.
Quij.	Todo comiendo se celebra.
Sancho	Y eso que es raro comer hoy.
Quij.	Yo al que le dan a Garibaldi.
Sancho	Yo al de Cien-higos, el autor.
Quij.	Hay por ahí mucha eminencia.
Sancho	Mucha eminencia, sí señor.
Quij.	¡Es un horror!
Sancho	¡Es un dolor!

XX

Sancho	Antes el hombre iba de capa.
Quij.	Yo muchos años la he llevao.
Sancho	Y con gaban ahora se tapa.
Quij.	Si no lo tienen pignorao.
Sancho	Era la capa más bonita.
Quij.	Era la prenda nacional.
Sancho	¡Viene un extraño y nos la quita!
Quij.	Siempre en España pasa igual.
Sancho	¡Es ley fatal!
Quij.	¡No digas tal!

Obras de Manuel Fernández de la Puente

El tío Morrión, zarzuela en un acto, música del maestro Chalóns.
El Dios Grande, ídem íd., música del maestro Caballero.
El abuelito, ídem íd., música del maestro Caballero.
La moza de temple, ídem íd., música de los maestros Hermoso y Caballero (hijo).
El lego de San Pablo, ídem en tres actos, música del maestro Caballero.
El Regimiento de Arlés, ídem en un acto, música del maestro Donizetti.
El gran embustero, zarzuela cómica en un acto, música del maestro Pablo Luna.
La doctora, canción, música del maestro Caballero.
La riojanica, canción, ídem íd.
La despedía, entremés lírico, ídem íd.
La mujer de Boliche, zarzuela cómica en un acto, música del maestro Vives.
Nelly, opereta en un acto, música del maestro E. Eysler.
La corista de punta, sainete lírico en un acto, música del maestro Calleja.
La hija del mar, zarzuela en un acto, música del maestro Barrera.
El marido sonriente, opereta en tres actos, música del maestro E. Eysler.
Ideal-Recuelo, entremés lírico, dividido en dos cuadros, música del maestro Foglietti.
Los matarifes, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Vela y Brú.
La patria de Cervantes, revista en un acto, dividido en seis cuadros, en prosa y verso, música del maestro Foglietti.

En colaboración con otros autores

La estrella con rabo, zarzuela en un acto, música de los maestros Chalóns y Alvarez.
Siluetas madrileñas, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
¡Ande el movimiento!, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
Chico y chica, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
Loreto Frégoli, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
El belén del abuelito, ídem íd., música del maestro Chalóns.
El guitarrico, ídem íd., música del maestro Pérez Soriano.

Correo interior, ídem íd., música de los maestros Nieto, Cereceda y Giménez.
Los figurines, ídem íd., música de los maestros Caballero y Cereceda.
Mundo, Demonio y Carne, ídem íd., música de los maestros Caballero y Valverde (hijo).
Siempre p'atrás, revista en un acto, música de los maestros Lleó y Rubio.
La faena, zarzuela en un acto, música de los maestros Caballero y Chalóns.
La cacharrera, ídem íd., música de los maestros Caballero y Hermoso.
Ninon, ídem íd., música del maestro Chapí.
El solitario, ídem íd., música del maestro Torregrosa.
El guarda jurao, ídem íd., música del maestro Barrera.
Los falsos Dioses, revista en un acto, música del maestro Torregrosa.
Si las mujeres mandasen!... fantasía lírica en un acto, música de los maestros Lleó y Foglietti.
La liga de las señoras.
Sólo para niñas.
El Club de las solteras, zarzuela cómica en un acto, música de los maestros Foglietti y Luna.
La moza de mulas, zarzuela en dos actos, música del maestro Torregrosa.
La Diosa del placer, fantasía cómico-lírica en un acto, música del maestro Calleja.
El derecho de asilo, zarzuela en un acto, música del maestro Barrera.
Las hijas de Lemnos, fantasía cómico-lírica en un acto, música del maestro Luna.
El cuerpo del delito, comedia disparatada en tres actos y en prosa.
El refajo amarillo, zarzuela en dos actos, música del maestro Torregrosa.
La Catedral, apropósito en un acto, música de los maestros Giménez y Foglietti.
¡Ya no hay Pirineos! revista en un acto, música del maestro Foglietti,
Las llaves del cielo, zarzuela en un acto, música del maestro Calleja.
El tango argentino, humorada en un acto, música de los maestros Valverde y Foglietti.
Los dos cadetes, farsa cómica en tres actos, divididos en siete cuadros, en prosa.
Las señoras del silencio, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, música del maestro Barrera.

Precio: UNA peseta